

**PINTURA** > Angustia Gilberto Arriaza (El Salvador)



**ENSAYO**

**ALBERTO MASFERRER, UNA VOZ QUE CLAMA EN EL DESIERTO**

Entrega final del escritor Jorge Castellón acompañado con tintas del pintor Augusto Crespín



**POESÍA**

**PLEGARIA, LAZARO Y ALZHAIMER**

Versos de María Cristina Orantes comentados por Antonio Porpetta

| actualidad |

## Gilberto Arriaza dona "Angustia"



FOTO: SUPLEMENTO CULTURAL TRESMIL/ ROSA CAMPOS

De izquierda a derecha: Gilberto Arriaza, hace la entrega de la obra "Angustia" a María Cristina Orantes, Directora de la Sala de Exposiciones "Salarrúe"; le acompaña Carlos Díaz, técnico especialista en obras.



FOTO: SUPLEMENTO CULTURAL TRESMIL/ CORTESÍA SECULTURA

## Recuperan Guaras hurtadas del zoo

Las cinco Guacamayas o Guaras Rojas que fueron hurtadas del Parque Zoológico Nacional, el pasado 16 de noviembre, ya fueron recuperadas por la Policía Nacional Civil en el Cantón El Carmen, y Caserío El Cabral, de la jurisdicción de San Pedro Masahuat, La Paz.

La directora nacional de Espacios de Desarrollo Cultura, Georgina Hernández, dijo que el operativo tuvo éxitos gracias al papel que desempeñó la División de Medio Ambiente de la Policía Nacional Civil (PNC) y la rápida respuesta de la Fiscalía General de la República.

## Juan Baina y la prehistoria

Parte 11

por NETO



/Continuará el próximo sábado

## DESDE AZTLÁN

### Fulgores

Tienes que decirme cómo se ilumina la ausencia. Cómo se apaga tu presencia. El silencio, tu palabra. Mi mudez, el aislamiento. Que mi palabra sea música. Que la música escriba tu cuerpo, para que yo exista.

Al borde del desierto, al centro del desierto. No hay diferencia si lo cierto prolifera.

Perdido entre las palabras día y noche, no anoto la lluvia que me arropa.

Lágrimas que me anudan las mejillas. Me uno a la súplica del cuerpo como el sudor al poro. Me beben y con ellas sopeso el silencio.



**RAFAEL LARA-MARTÍNEZ**  
(New Mexico Tech,  
soter@nmt.edu)  
Desde Comala siempre...

fronda. Y de añil teñidos sean nubes en lluvia.

Las cicatrices son el teclado. El alfabeto que se dispone al frente al iniciar la escritura. En el pergamino abierto del cuerpo.

Por la sustancia radioactiva que circula en la sangre. Por la sangre que recubre el silencio. El encierro en cuarentena de horas vacías. Las uñas sangran y transpiran. Se exudan fuera de todo humor. Y su derrame compone la tinta oscura que ensucia la página en blanco de mi cuerpo enfermo.

Glifo tras glifo palpo el borde que me separa de la muerte.

Mi esperanza, que las sombras de la Luna cultiven mi tumba. Que mis huesos retoñen en

## Sueños y obras



**MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ**  
COORDINADOR

Noviembre me hace recordar muchas cosas. Entre ellas las historias de hombres y mujeres que murieron en la guerra, desaparecidos, torturados, asesinados. Personas que se entregaron con una gran convicción para ser sacrificados por sueños e ideales. En una época violenta en la que se debía decidir entre el silencio o la muerte, y para escoger la muerte se debía tener coraje, porque el precio era enorme. Pero el deseo de paz, de libertad, de respeto y de dignidad valía la pena. Por eso muchos dieron la vida, para que pudiéramos vivir unos acuerdos de paz y la inclusión. Atrás quedaron esos años en que la simpatía a ciertos sectores políticos era excusa suficiente para ser asesinados. Las desapariciones dejaron de suceder y a pesar de que aún existan diferencias en El Salvador se puede expresar con libertad sus preferencias políticas, y ese es un gran avance.

La guerra civil salvadoreña fue consecuencia de años de represión y excesos. El descontento de un buen número de individuos que ya no les importó salir a las calles para manifestarse, aunque su futuro dependiera de no ir. Y así poco a poco muchas vidas abonaron para que los cambios se dieran en nuestro país, para que se abriera un poco más, para que se respetaran los Derechos Humanos y un buen número de mejoras, aunque aún faltan muchas, porque la evolución es así: un proceso.

Aunque la década de 1980 era violenta esos individuos tenían valores, sabían de lealtad y de amor. Ahora en cambio los valores escasean. Muchos no se preocupan por los demás, sólo por sí mismos. Los tiempos actuales los han vuelto egoístas. El costo de la vida no deja pensar en el prójimo sino en conseguir la canasta básica. Y la violencia ahora es producto de la delincuencia, del irrespeto a la ley, a la falta de ética, al deseo incontenible de tener a cualquier precio. Un mal que creció.

Pero la construcción de un mejor país tiene que ver con lo que tuvieron esas personas que morían por sus ideales: Convicción. Si estamos realmente convencidos de que las cosas pueden mejorar y de que somos imprescindibles para lograr esos cambios, debemos luchar por ellos. Al igual que John Lennon estoy seguro de que podemos hacer un mundo en el que todos vivamos nuestra vida en paz. Primero debemos imaginarlo y luego actuar, porque toda gran obra comenzó como un sueño.

<http://vallejomarquez.blogspot.com>

# EL SALVADOR: HISTORIA MÍNIMA. 4 DE NOVIEMBRE DE 2011

**DR. HÉCTOR SAMOUR**  
*Secretario de Cultura*

**E**l libro que hemos presentado esta mañana es sin duda el más importante esfuerzo editorial que la Secretaría de Cultura de la Presidencia ha desarrollado durante 2011.

En él, quince connotados intelectuales, de muy importante trayectoria, han retratado los más sobresalientes momentos que indica la historia salvadoreña, a partir de los acontecimientos de emancipación política en el inicio del siglo XIX.

**Pero... ¿qué buscamos con este producto editorial? ¿Cuál es la razón de poner en perspectiva los hechos de nuestro pasado?**

En primer lugar, quiero hacer mención del interés que el Gobierno de la República ha tenido durante 2011, año en el que conmemoramos el Bicentenario del Primer Grito de Independencia, por hacer una reflexión profunda, franca y muy fundamentada sobre aquellos elementos de la historia nacional que nos han ido construyendo como nación.

Ver al pasado, estimados amigos y amigas, significa ahondar en el ayer, pero no con la sinrazón de un anecdotario, de un mero ejercicio de crónicas o narraciones vacías, sino más bien para valorar aquellos pasos en los que como país nos hemos equivocado. Solo de esta forma, una sociedad puede perseguir mejores caminos y un futuro más digno para sus ciudadanos.

Por otro lado, es importante para nuestra gestión profundizar en el **concepto de libertad**, esa que la historia oficial vendió como alcanzada durante décadas, que llenó de vitores durante a las generaciones y que se cimentó en una idea idealizada pero lejana a la realidad.

Decía Ignacio Ellacuría que las circunstancias de extrema pobreza, esas en las que ni siquiera están cubiertas las necesidades básicas del ser humano, **impiden la libertad**. No hay condiciones óptimas de desarrollo, no hay dignidad y ni siquiera se es lo suficientemente libre para cumplir la ley de Dios.

Desde esa perspectiva, **ser libres**, para los salvadoreños, debería significar **búsqueda constante, motor que impulsa**

mayores metas comunes, y no ideas rellenas de entusiasmo y conceptos encuadrados en el mero discurso pletórico de cada septiembre.

«El Salvador: Historia mínima» tiene como uno de sus objetivos reconstruir el pasado, pero un pasado en el cual encontramos una valoración crítica de la injusticia, de la exclusión y además de la barbarie que han sido constantes para nuestro país. De ahí, nuestra idea de no celebrar el Bicentenario, sino de conmemorarlo para poder vernos al espejo, **para analizar qué somos y para ahondar en el hecho mismo de una libertad aún no alcanzada.**

El Dr. Luis Alvarenga indica en esta publicación, por poner ejemplo, que la matanza indígena de 1932 es «el gran hecho cultural de la primera mitad del siglo XX».

**"VER EL PASADO, ESTIMADOS AMIGOS Y AMIGAS, SIGNIFICA AHONDAR EN EL AYER, PERO NO CON LA SINRAZÓN DE UN ANECDOTARIO, DE UN MERO EJERCICIO DE CRÓNICAS O DE NARRACIONES VACÍAS..."**

**HÉCTOR SAMOUR**  
*Secretario de cultura*

Por ello, represión, falsa idea de un país totalmente mestizo y el hecho de un pueblo originario autorreprimido a raíz de la injusticia son aspectos en los cuales este país debe profundizar. Y si no lo hacemos, quizá estemos destinados a cometer los mismos errores...

\*\*\*

Este libro aportará a la discusión actual elementos valiosos como garantes del autodescubrimiento y como producto cultural del más alto nivel.

Todos los autores de la publicación poseen credenciales idóneas en el mundo intelectual contemporáneo. Han trabajado en la investigación, la historia, la literatura, los estudios culturales, la política, la economía, el estudio ideológico y otros tantos segmentos del saber académico. Se recorre nuestro ayer desde los albores de los movimientos sociales que dieron origen a la

Independencia, hasta la entrada del siglo XXI.

Se analiza *la república* como concepto y como momento histórico; fijamos nuestra mirada en la cultura y el arte; se sintetiza e interpreta la infamia de la represión plasmada en 1932, de la que ya hemos hablado; **pensamos y repensamos** el problema de las causas de la guerra con Honduras en 1969; analizamos **nuestra cruenta guerra civil** desde el origen del conflicto, con la incesante labor de los movimientos sociales en los setenta, hasta la negociación por la paz; se valora la economía problematizada en el siglo XIX y también con su papel desde el fin de la guerra en 1992, algo en lo que se deja claro el hecho de la necesidad de instaurar un nuevo sistema, más justo y solidario...

«El Salvador: Historia mínima» piensa en la cultura, en el arte e incluso en el papel de grandes instituciones de nuestra sociedad, como el Ejército, como la Iglesia, como la Universidad...

En suma, este es un momento que nos llena de satisfacción, pero también de orgullo, pues le ofrecemos a la nación no «una nueva historia», sino una publicación sobre la historia más completa, que no invisibiliza aquello que le incomoda, sino que lo abarca y lo contempla de una manera nunca antes presentada: es decir, a través de la mirada de muchos, a través de los ojos de todos y todas.

Los 30,000 ejemplares de este libro, *que dicho sea de paso significan una cifra nunca antes alcanzada por una institución de la cultura desde el Gobierno*, se han distribuido en universidades, escuelas, consulados en el exterior, instituciones sociales, en la empresa privada, en organismos internacionales, en alcaldías... en fin, ha llegado a todos y a todas, y ha significado esfuerzo de coordinación, edición y comunicación.

Saludo y felicito a los autores; desde hoy, su aporte se convierte en la punta de lanza para un futuro más crítico, más sensato en lo que percibimos como estudio de la historia.

Creemos que con esta obra hemos encontrado, por fin, el punto primario, la base de una nueva y mejor forma de comprender la llamada salvadoreñidad. Muchas gracias.



**Este libro aportará a la discusión actual elementos valiosos como garantes del autodescubrimiento y como producto cultural del más alto nivel.**

# Ella y él

**GABRIEL MORAES**  
Escritor

Él trabajaba para ganarse el pan con el sudor de su frente, también ella. Él ya estaba esperándola en ese lugar. A ella el destino la llevo de la mano de sus necesidades, justo a la orilla de muchos ojos que comenzaron a comérsela desde la primera impresión. Los de él no, ese primer día que la conoció, se inició en su corazón la historia de un amor imposible de realizar, lo contrario al hecho de las lágrimas que bajan fácilmente por las mejillas. Él le hablaba con el alma en las palabras, ella escuchaba solamente palabras. Para él, ella era una princesa, al fin y al cabo una mujer, pero princesa para sus castillos en el aire. Él para ella era un hombre común y corriente, nada del caballero azul, que montado en un corcel blanco, galopando en sus ilusiones la hacía suspirar allá de vez en cuando. Ella tiene una cintura de abeja, capaz de ponerle miel con el dedo al más frío de los labios y hacerle perder la cabeza al más indiferente y equilibrado pensamiento. Para ella, él pasaba desapercibido como el sol, que está ahí porque ocupa un espacio en los alrededores. Ausente o ya no digamos caminando graciosamente, ella era el alfa de todos los comentarios... él quizás no llegaba ni a omega. Cada mañana, ella asoma radiante, recién abierta al tiempo, como la vida que le otorga hermosura y delicadez, por arriba o por abajo; él, es uno más de los que entran y saludan buenos días. Por contemplarla, a él la ansiedad se le convierte en sangre circulándole por dentro y poniéndolo nervioso, y ella ni siquiera vuelve su curiosidad un sólo instante hacia él. Como un loco sin luna, sucede lo inevitable. Él sueña despierto, una voz le pregunta si la acepta por esposa en las buenas o en las malas, en la tristeza o en la alegría, en la salud o en la enfermedad; él contesta que sí, la toma de la mano, coloca el anillo y la besa. En las siguientes jornadas de ocho horas las apariencias engañan, él asemeja una mansedumbre de momentos tranquilos, pero un horizonte apasionado separa el espíritu del cuerpo en los que acaban de contraer nupcias; él se siente otro, ha nacido de nuevo, y cree que ya no puede vivir alejado de ella. Él emprende la búsqueda, es imperioso averiguar dónde vive ella, cuál es su calle y su casa, debe pertenecerle la joya más preciada... Él ha decidido llegar hasta las últimas consecuencias, tenerla, poseerla; ella ignora los caminos que le acercan a él. Según con el cristal con que se le mire, una toalla de baño es una de las más íntimas prendas, húmeda vale su peso en oro; es la persona misma con los ojos cerrados mientras seca su pelo, ahí está absorbido su cuerpo desnudo y fresco, el olor de sus jóvenes años, la suavidad de sus caricias, sus manos, sus brazos, sus piernas, su boca, sus besos... ay, hasta su sonrisa va cayendo gota a gota cuando la toca implacable el sol. Ella, por aquello de los halagos que nunca caen mal, se exige en lo laboral. Ella se retira y regresa a su hogar demasiado cansada. Ya en su cuarto, ella se desviste, su toalla cotidiana y preferida no aparece por ningún lado, pero urge una ducha rápida porque no hay nada más efectivo afirman los terapeutas... ah el masaje gélido del agua sobre su espalda y olvidarse del estrés. Esa y todas las venideras noches, ella durmió como una estrella en las más cómodas y placenteras almohadas del cielo. Él fue velado un viernes, ella ni siquiera se acordó de ir al rezo para pedir por su descanso eterno, según las creencias. Menos ella, muchos coincidieron que él había muerto feliz, por la sonrisa en el rostro. Cuenta que a él lo encontraron inerte en su cama, vestido con su mejor ropa, corbata, oloroso a perfume, y envuelto en una toalla, precisamente la que fue hurtada días atrás en la casa de ella.

# Una mañana de Octubre de los años setenta

**EDGARDO BENÍTEZ**  
Escritor

De visita en Apopa, donde vivían unos familiares, ocurrió que mientras caminaba muy tranquilo por el centro del pueblo, un alboroto de gente hizo fijar mi atención en algo que mis ojos no podían creer. Muchos corrían de un lado a otro huyendo a más no poder, era una mezcla de miedo y confusión; las puertas de las casas se cerraban casi al mismo tiempo; los perros no sabían si mover la cola de alegría o esconderla de miedo, unos ladraban y otros aullaban; anunciaban la presencia de entidades extrañas, y al final de la calle principal cerca del mercado, se escuchaban los gritos enardecidos de la turba que avanzaba. ¡Pueblo, únete! ¡Pueblo, únete! Como pude, me hice al dintel de una puerta para dejar que la gente corriera, pero tuve que entrar casi a la fuerza por los empujones y codazos recibidos; fue en ese preciso instante que el portón se cerró y en lugar de considerarme resguardado, me sentí atrapado. La tienda se mantenía en penumbra y en ella algunos muebles antiguos, fotografías en blanco y negro colgando de la pared con sus marcos de madera barnizados; rostros borrosos con claras evidencias de haber sido captados algún tiempo atrás; el piso de barro estaba desgastado por el andar del tiempo. —Pase adelante—me dijo, apartando algunas sillas del camino—. Rosario no viene el día de hoy, es ella la que hace la limpieza. Me encontraba en «La tijera de oro», el negocio de don Dago, famoso por sus andanzas y malandanzas pero también por su sastrería, con unos sesenta años en su haber y el carisma propio de un sastre de pueblo: cinta métrica en la nuca, camisa de mangas color blanco, cuello y puños almidonados, experto en la manta cruda y el lino; trabajaba también el dacrón y el corduroy. Como era su costumbre, todos los domingos asistía a la cancha para ver al equipo de sus amores: «Vendaval Fútbol Club»; decía que no moriría hasta no verlo en la categoría de honor. Un día, un argentino que llegó al pueblo con rumbo hacia Honduras le enseñó a jugar al ajedrez y lo aprendió tan bien —según él mismo contaba—, que en el pueblo no había adversario que le ofreciera resistencia y con el que pudiera practicar; lo consideraba un entretenimiento para individuos astutos, sin menospreciar a nadie. —Parece que los eventos en el país se están poniendo peliagudos—susurró mientras me ofrecía una taza de café—. Se escuchan bullicios por todas

partes, la gente vive con aprensión estas aglomeraciones de personas que rechazan las medidas dictadas por el Gobierno.

—¿Qué personas? —Pregunté con cierto interés.

—¡Los comunistas, muchacho, los comunistas! —gritó agitando las manos—. Claro, hasta dicen que le dan las armas a las masas y los obligan a pelear contra las fuerzas del Gobierno... pero... ¡veo venir épocas de guerra!

—¿Cree usted? —susurré. Verdaderamente me inquietó este tipo de afirmaciones que por primera vez escuchaba y que no dejaron de extrañarme. «¿Pelear contra el



**Algunos sonaban sus machetes, otros garrotes y palos, enfurecidos...**

Gobierno?», pensé. —Es para preocuparse, ellos lo que quieren es el poder, y lo conseguirán a toda costa. Mira, si llegan al «Poder», como ellos mismos dicen, violentarán las estaciones de radio con música de protesta, desaparecerán las minifaldas y le darán fuego a la Biblia; en todas las iglesias se construirán escuelas. ¿Y el alcohol? ¿Y las prostitutas? ¿En dónde cargaremos «los traguitos»... y descargaremos nuestros «gustitos»? Nos vestiríamos todos de gris, y los días domingo de azul, ¡y comeríamos... lo que ellos digan!, tendrás una hora para levantarse y otra para dormir; no saldrás a la calle a cualquier hora, si te ven a altas horas de la noche te llevan y te desaparecen; verás en la tele únicamente marchas y manifestaciones de promoción y mensajes de publicidad del presidente. Algunos dicen que si hay muchos niños los matan, ¿y si hay hambruna?, ¡se los comen! Para ellos, nosotros somos «pequeños burgueses», y también nos llaman «imperialistas». A los minusválidos los descartan. A las mujeres les aplican inyecciones para que no se embaracen, ¿y nosotros los ancianos?... ¿qué crees?... —se llevó las manos a los ojos—, nos matarán a todos, nos consideran escollo, estorbo —dijo con un

sentido, profundo dolor—, nos quitarán las casitas que tenemos... también.

Evadí la plática con disimulo mientras inventaba algún juego con mi taza de café. Me causó pena estar frente a un hombre consternado por esos pensamientos... avancé hacia un tragaluz que suministraba alguna claridad a la habitación y desde el cual se podía percibir el disturbio, ocupaban lo ancho de la calle, iban de cinco en cinco, portaban pancartas mal hechas. Son campesinos y estudiantes, pensé al ver a dos jóvenes escribir sobre una de las paredes: «¡Organicémonos para la lucha!», ellos también acompañaban a la turba. Luego, él continuó: —Soy un hombre solo, no vive nadie conmigo, toda mi familia murió en los años pasados, en la época del terremoto. — Señaló con sus gafas en la mano las fotografías en la pared—. ¿Qué haré si ocurre todo lo que te platico?

A esta altura don Dago ya se había colocado sobre su maquina Singer color negro. Lloraba con la cabeza agachada cual niño tierno, desconsolado.

¿Y mientras tanto, en la calle?, la turba encendida en cantos y gritos. Algunos sonaban sus machetes, otros garrotes y palos, enfurecidos contra todo y contra nada.

¡Pueblo, únete! ¡Pueblo, únete! Después de varias horas, la manifestación se disolvió, cada quien caminó tranquilamente para su casa. Únicamente quedó el rastro de la pinta y pega que hicieron a su paso. Era hora de marcharme. Aquel hombre permanecía cabizbajo. Logré incorporarlo para darle las gracias por su hospitalidad y sin mediar palabra me regaló un abrazo fraterno y cálido, con el ingrato sabor de un «Hasta nunca».

Abandoné la sastrería sin saber que en los próximos años todo el pueblo sufriría las asperezas de una guerra que exigiría mi sangre y la de todos. En donde caímos la mayoría de los hombres; otros se marcharon hacia el norte. Pero él, sobrevivió al conflicto. Un día elaboró pantalones para los guerrilleros y otro, camisas para la tropa que llegó una noche a buscarlo, así de osado era.

Hasta el día de hoy, don Dago continúa viendo los domingos el juego de su querido «Vendaval Fútbol Club» y aún busca con quién practicar ajedrez. Y yo, «vivo» añorando su charla apasionada y legítima, mientras reposo en el Cementerio General de Apopa.

FIN.

# María Cristina Orantes

México D.F. 1955



«María Cristina ama el soneto, disfruta escribiendo sonetos, se mueve perfectamente entre la disciplina de sus versos, comprime, resume, encauza lo que quiere decirnos en cada uno de los que aquí nos ofrece, con una facilidad y una aparente sencillez tras la que se averigua un trabajo persistente y minucioso, una inspiración inteligentemente conducida, un oficio con muchas horas de vuelo, y nunca mejor dicho, cuando todos sabemos que la poesía es un vuelo hacia regiones que, afortunadamente, nunca acabamos de conocer ni de alcanzar». «María Cristina Orantes es vocacional y visceralmente poeta. Sabe lo que quiere decir, y lo dice con sinceridad, justeza, buen oficio y admirable riqueza idiomática. Se ha marcado su camino y lo sigue con firmeza, consciente de que a la poesía no hay que llamarla, viene ella sola cuando quiere, para llenarnos el alma y dejarnos en la sangre su poso de emociones, su rastro perdurable de vibraciones éticas y estéticas»

**Antonio Porpetta,**  
escritor español

## BAJO LA GEOGRAFÍA DE MIS HUELLAS

*Arrójate memoria sobre mis brazos en cruz,  
arrójate sin que se borre el rastro de las horas  
y ojala que no te pesen demasiado  
esas sombras con nombres y apellidos  
que me hacen compañía en el sepulcro.  
Y es que aún estoy aquí, clavada en esta tierra  
que se muere de sed  
a pesar de beberse siglo a siglo la sangre de los hombres,  
sangre de mil sabores y texturas:  
amarga, dulce, pálida, temprana,  
traidora, pura, anónima y eterna.  
Deslízate palabra bajo la geografía de mis huellas  
y píntale dos alas al madero,  
escapa de este sordo dolor que quema tanto,  
cobija mis insomnios que ya no caben más en estas noches  
testigos de la infamia, del cómplice silencio,  
del cuchillo, de los ojos abiertos,  
de la carne vencida, de los labios sellados a la fuerza,  
de la bala perdida, del gesto indiferente,  
alcánzame palabra,  
que no se ahogue tu grito en el silencio...  
Que memoria y palabra conjugadas  
arranquen esa máscara que oculta la vergüenza lapidaria  
y enciendan una nueva dimensión bajo otra estrella  
en esta misma tierra.*

## PLEGARIA

*Siente cómo respiro  
cómo palpitan suaves mis mejores fragancias  
y me aferro a tu orilla,  
cómo beso tu hoguera  
y dejo al alcance de tu soplo mi barro aprisionado.  
Siente las mariposas en mi vientre  
y mi cálido embrujo  
cuando zarpan mis rosas hasta tu cordillera  
para poblar despacio  
los momentos de ocio de ese séptimo día.*

*Tan sólo siente.  
Deja que me equivoque y que encalle mi barca,  
que caiga, que tropiece, que lllore, que prometa  
y que me aleje un día,  
que vague en tu desierto solitaria y amarga,  
que me pierda  
y pierda la esperanza.  
Y déjame que vuelva,  
que traspase la ausencia,  
que rescate la soledad desnuda y apagada,  
que de nuevo sea entre tus alas  
redimida caricia.*

*Siente  
y deja que me queme en tu fuego sagrado.*

## LÁZARO

*Lázaro se levanta ante la algarabía,  
atónito nos mira  
al saberse de nuevo entre nosotros.  
El sueño ha sido efímero,  
vuelve el cuerpo a sentir las punzadas del miedo,  
a confirmar su humanidad tan frágil,  
el reloj ha marcado  
que se inicia una jornada más.  
Lázaro se interna en la memoria  
y una lagrima rueda en su mejilla  
El milagro se ha roto.*



*Poemas cortesía de la autora  
para el Suplemento cultural 3000*

## ALZHAIMER

*Donde alcanza su espuma  
se adormecen los días y los besos,  
su escarcha transparente  
apaga el nombre  
que un día traspasó nuestras vigiliass,  
todo deja de ser para no ser, ni estar, ni punzar, ni latir.  
Los gestos se evaporan en el humo  
y no queda evidencia  
del sabor que tuvo la palabra,  
se torna opaco el tiempo  
y la forma tangible,  
al cobrar vida propia se transforma  
en un árbol de niebla.  
Hay quietud en la orilla  
y sólo las estrellas  
recobran aquel brillo de antaño.*

# Alberto Masferrer:

## Una voz que clama en el desierto

JORGE CASTELLÓN  
Escritor

Y dicho otra vez, viendo en retrospectiva, es el intento filosófico más completo que ese país centroamericano ha creado como hipótesis de explicar la naturaleza del mundo material y espiritual.

En el libro se integra la antigua filosofía materialista griega, las antiguas filosofías orientales y las observaciones de las ciencias naturales alcanzadas a principios de aquella centuria. Todo integrado de tal forma, que llega a constituir un cuerpo muy sintético de postulados con un objetivo común: demostrar la unicidad del mundo, su movimiento y sus transformaciones. Partiendo de la existencia de siete elementos básicos, a saber: tierra, agua, aire, fuego, energía, atracción y luz, Masferrer describe como se relacionan a través de tres fuerzas fundamentales: «*lo Uno, que tiende a ser vario; lo Vario, que tiende a ser uno; lo que Es, que tiende a persistir*», y así, dar «vida» a las diferentes esencias del mundo, a la existencia misma. Describe de esta forma, las fuerzas fundamentales que dominan la esencia de las cosas y que les permite su unicidad y movimiento, sus transformaciones eternas. Pero va más allá: en su escrito penetra en aquellos asuntos que han desvelado el pensamiento de la humanidad a través de los siglos, inclusive, nos habla de lo que considera es la esencia y el sentido de la vida misma, de la muerte, y de las fuerzas espirituales que configuran al ser humano. ¿Hay pues infierno? –se pregunta en este libro-, para contestarse luego: «*Sí, se encuentra en todas partes donde el hombre, violando ásperamente el orden, atrae sobre sus entrañas el duro, tenaz e insaciable pico de aquel buitres que se llama Dolor*». Pero... ese infierno... ¿dónde está? ¿En qué lugar remoto del universo se aloja? – pudiera cuestionar el lector- Y él nos aclara: «*[ ] ahí, en nuestra mente, en el mundo creado y renovado por nuestros pensamientos, donde se forman los estados de sufrimiento que llamamos infierno*».

Su idea de la esencia del infierno es, muy probablemente una de las más profundas y hermosas figuraciones que se pueden leer jamás en la literatura filosófica o religiosa. Y así, el filósofo nos lleva –otra vez con su deliciosa prosa- mejor, nos invita, a entender ese mítico mundo que imaginamos en tinieblas y dolores, como el producto mismo de nuestra propia vida, como un... «*sedimento de nuestras vidas que el Ether confina y reconcentra, para que un día, [ ] tengamos a donde ir [ ]*» (Pág.123) La metáfora en Masferrer es no solo justa, sino, inolvidable. Los adjetivos, precisos, y las más de las veces, suficientes para hacer de aquello a lo que alude, comprensible al que lee.

En el plano de la ética, las reflexiones de este pensador, quedan abiertas siempre al alegre consentimiento, a la refutación enérgica, a la emoción o al desaliento, pero no a que puedan ser ignoradas u olvidadas. Solo una lectura ligera les quita su robusto andamiaje, su profunda base espiritual y ética...

Hay un orden, escribe, «un orden absoluto e inalterable», al que el espíritu se ha de someter...  
«*Podemos, sin merecimiento ninguno,*

*tomar o arrebatar el don que anhelamos; podemos defraudar, robar, saquear y malversar [ ]; no solamente puedo arrebatar el trabajo de mi prójimo y manchar su fama; fatigar a mi criado y a mi buey [ ]; usurpar el cargo o la reputación que no merezco; quitarles a los demás la libertad, el pan, el descanso, el sosiego y la paz; [ ] hasta puedo asesinar a mi prójimo [ ]; provocar una guerra para conquistar gloria y dominio [ ]. Sin duda puedo hacerlo. [ ] Solamente que lo haré de pagar.» (Pág. 127)*

En algún momento, el gran Jorge Luis Borges se refiere al cristianismo, como esa creencia que «nos ha legado una forma de anular el pasado». Se refiere a la capacidad humana del perdón, tema que ha

separado por completo a los salvadoreños en las últimas décadas. Y volviendo al sentido moral de este punto, Masferrer busca interpretar la esencia misma de esa capacidad o virtud espiritual; las formas en que ese perdón ocurre o puede ocurrir...y e s

la misma manera, podemos afirmar que Masferrer es un gran humanista, en el mismo sentido que Stefan Zweig le otorga a Erasmo de Rotterdam:

«*Humanista puede llegar a serlo sólo aquel que sienta aspiraciones hacia la educación y la cultura; todo ser humano de cualquier categoría social, hombre o mujer, caballero o sacerdote, rey o mercader, laico o fraile, tiene acceso a esta libre comunión, a nadie se le pregunta por sus orígenes, su raza y clase social, por su idioma y nación.*»

Es esa preocupación por la educación y la cultura, lo que se ha de expresar como una de las preciadas preocupaciones y pasiones del ensayista en el contenido de muchas de sus obras, principalmente las primeras. En *Leer y escribir* (1913-1914) y *Cartas a un obrero* (1915) hay una preocupación por la educación de la persona, por su formación moral, y en general, por la universalización de la cultura y de la responsabilidad social. Inquietudes que tienen a su centro a la persona humana como miembro de una familia y de una comunidad; persona a la que Masferrer intenta orientar, sugerir o denunciar, si ese es el caso, alguna debilidad moral que conlleve a la irresponsabilidad por las futuras generaciones y con ello, a perpetuar la desgracia o injusticia social. Así, escribe en *El dinero Maldito* (publicado en 1925):

«Aun sin un sentimiento vivo y constante de una fe religiosa, podemos orientar nuestra vida sin grave daño para los demás, con solo abstraernos del mal. **No ser yo el que pervierta; no ser yo el que envenene; no ser yo el que arruine...**»<sup>12</sup> De esta suerte, concibe la educación, no solo en su dimensión instructiva, es decir, en el desarrollo de habilidades de lectoescritura, por ejemplo; sino, en su plano moral, mejor, en la esfera de la educación del carácter y la orientación social de la personalidad. Su ideal pedagógico concibe a esa persona que se educa, como un hombre y una mujer con alta responsabilidad social. Una responsabilidad que se decanta primero en su familia, y luego en su comunidad y en la sociedad toda.

«*Tienes que hacer, hombre, una obra trascendental: la más seria, difícil e importante; fecunda en bienes o en males, digna de todo encomio o de vituperio indecible, según la*

*trabajes con yerro o con acierto. [ ] no hallarás [ ], otra empresa de mayor*

Sigue en página 7/



contundente:  
No, no hay perdón ni favor en el Orden Universal, sino que todo habemos de pagarlo. ¿A qué

precio? A precio de Talión: ojo por ojo, diente por diente [ ]

Es decir, [ ] que la pena será proporcionada al pecado.<sup>11</sup>

Trasgredir ese orden universal, es pues, generar una reacción insoslayable, es acarrear una consecuencia inevitable...no hay olvido en el universo para los actos humanos que atentan contra el bien, contra la justicia, parece sentenciar el humanista. Porque, de

**Pero... ese infierno... ¿dónde está? ¿En qué lugar remoto del universo se aloja?**

**Viene de página 6/**  
*responsabilidad [ ]. Tienes que hacer a tu hijo.*<sup>13</sup>

Pero en su conjunto, se infiere que hay algo más distintivo en el pensamiento de este hombre, y quizás sea su mayor virtud: su preocupación por el destino, por la entelequia vital, por el sino o el destino del ser humano en su más íntimo y fatal sentido. Si bien se diferencia y distancia de esa filosofía que sobre la vida plantea José Ortega y Gasset, *si que hay una coincidencia fundamental*. Pues si en uno, la vida es solo nuestra en su total radicalidad, y en el otro, la vida, es una con el universo en su transcurrir hacia otras formas, en esa transformación dentro de la cual nunca deja de ser, lo más importante en ambas, su clara coincidencia, es siempre *el acto mismo, la acción de la persona en su justo presente*.

Ya Ortega ha escrito: «*El destino del hombre es [ ] primariamente acción*»<sup>14</sup>. Y amplía:

«*Porque lo más extraño y azorante de esa circunstancia o mundo en que tenemos que vivir consiste en que nos presenta siempre [ ] una variedad de posibilidades para nuestra acción, variante ante la cual no tenemos más remedio que elegir [ ] y nos deja [ ] entregados a nuestra iniciativa e inspiración; por tanto, a nuestra responsabilidad.*»<sup>15</sup>

Es el acto una responsabilidad, la ejecución de esa responsabilidad será al final nuestra propia fatalidad, salvación, infierno o gloria. Al «yo soy yo y mi circunstancia» le sigue, el «yo soy yo y lo que hago con mis actos en esa circunstancia»

«*A si que el Destino tiene un doble carácter: necesario, fatal, implacable [ ]. Modificable, sujeto a ser atenuado y extinguido finalmente [ ] orientando [ ] mis acciones en el sentido del bien, [ ] En suma, el Destino, [ ] no es sino una fuerza que nosotros mismos creamos; que ya creada, reacciona sobre nosotros mismos [ ].*»<sup>16</sup>

En este laberinto que es la vida –parecen decirnos ambos–, nuestro mayor reto es escoger la ruta correcta; pero la vida, semejante a aquel «jardín de los senderos que se bifurcan» que Borges describe, y donde a cada paso se abren mil caminos, nos urge a encontrar una luz, una guía, que nos permita cometer los menos errores posibles y así, construir nuestro destino....., «y si además – escribe Elena López- el ensayista quiere prevenir al hombre entre las oscuras vueltas del Dédalo y mostrarle la salida, Masferrer lo logra en El ensayo sobre el

*destino, El libro de la vida y el Minimum Vital.*»<sup>17</sup>

Su única novela, *Una vida en el cine*, publicada originalmente en 1922, es un texto breve escrito con finura, que si bien por momentos delata al ensayista, no le resta calidad al narrador. En ella se aborda el tema menos comentado de los motivos masferrerianos: la situación de la mujer, los obstáculos que en una sociedad dominada por el poder masculino enfrenta la mujer, para decidir sobre su propia vida, sobre su propio destino.

El personaje es una mujer que intenta vivir una vida independiente, que a despecho de las convenciones sociales, pueda ser ella misma en la medida de sus propias decisiones. En la narración, los diálogos son claros y profundos...

«*Hace tres años vivo sola con mi hija, aislada, perseguida, excomulgada. Todo ello, porque habiendo comprendido, quise vivir en la verdad.*

*Dígame ahora, [ ] si todavía cree que es una dicha pensar y comprender.*

– *Sí, Julia; la dicha más grande; no cuando la verdad se conoce, simplemente; sino cuando se vive.*»<sup>18</sup>

Hay que recordar que Masferrer es el fundador de la Liga Femenina salvadoreña y colaborador de los esfuerzos de Gabriela Mistral en la organización de grupos feministas en Guatemala. Sin duda alguna, es un pionero en estudiar la problemática de género en El Salvador y en promover espacios democráticos para la mujer centroamericana. Es este un punto en la obra del pensador que merece atención y estudio, dada la relevancia que esa situación socio-económica y cultural sigue requiriendo actualmente en nuestro país.

Llegados a este punto, surge una inquietud: ¿Intenta Masferrer responder a las preguntas fundamentales de la vida? Si la respuesta es afirmativa, estamos entonces ante un genuino filósofo, entendiendo la filosofía como ese incesante quehacer de preguntarse, que no lleva a ninguna segura respuesta, sino siempre a nuevas preguntas... pero que permite dar un paso en el conocimiento

de la verdad. O dicho de otro modo, que parte de la duda, y llega, con sus preguntas, a dudas nuevas. ¿Y cuáles son esas preguntas o esas dudas, que este hombre intenta responder o aclarar?

Primero, sobre el sentido de la vida y el origen mismo de esa vida; luego, la pregunta sobre la esencia de la persona humana: lo que necesita el ser humano (hombre y mujer) para *ser* eso que está llamado a ser: un ente pleno y feliz. A su vez, sobre las cosas que pueden hacer a las personas y a la sociedad, éticamente mejores de lo que en un momento dado son: la manera y los medios en que los seres humanos podemos llegar a transformarnos hacia la dimensión ética que se define con el bien y la bondad. Pero también se pregunta sobre el significado mismo de la muerte, su esencia como transformación y como término de una forma del ser, que nunca deja de ser. Nos habla sobre la naturaleza de Dios, del sentido de la fe y la significación de la experiencia religiosa.

Por otro lado, urgido por la manifestación concreta de esas mismas ideas del bien social, Masferrer intenta vincular algo de suyo contradictorio en aquella circunstancia: ética y política. Con ello, –siguiendo las ideas de Fernando Savater– *quiso acercar la filosofía al marco que la vio nacer: la democracia.*

Concretar el bien y la libertad del pensamiento sobre ese bien, a

través de la acción política. Pero ésta, es siempre ajena a la buena voluntad de las personas...y el final de ese entusiasta emprendimiento, es ya conocido en la historia social salvadoreña.

¡He ahí su utopismo, he ahí su grandeza!. Porque a veces, el sentido de la derrota es ajeno al sentido de la ingenuidad o la estulticia, y está más cerca del emprendimiento sincero por realizar las ideas, y de la valentía incalificable por ensayar lo no conocido.

Y es ese coraje espiritual e intelectual de Alberto Masferrer, lo que hace que en el devenir de la historia, su soledad sea reemplazada por la compañía de los heroicos hechos sociales de tantos hombres y mujeres salvadoreños; su silencio, por el eco ininterrumpido de las voces de justicia de esas mismas personas, y su obscuridad, por la luz de esa antorcha que entre ellos y ellas van portando, en el camino que lleva a los nuevos amaneceres. Y es en aquel buscar incesante, en ese valiente recorrido de caminos nuevos, –porque «las mayores cosas de este mundo las hicieron los caballeros andantes»–, que se produce el maravilloso relevo que permitió una vez, y seguirá propiciando, que el amor por la bondad, la belleza y la justicia, brille, aunque sea lejana, en esa pequeña tierra tan sembrada de violentos molinos, pero también, de frondosas utopías.

Houston, Texas  
Octubre 2011

**¿Intenta Masferrer responder a las preguntas fundamentales de la vida?**

ILUSTRACIÓN: SUPLEMENTO CULTURAL TRESMIL / AUGUSTO CRESPÍN

Augusto Crespín

Ahí mismo donde se levantan las hermosas ruinas de Copán, en su dueto barroco, con un juego mortal de pelota en el medio. Ahí, en ese sitio del encuentro, se alza la basílica del Cristo Negro de Esquipulas (1575/1590).

Su torva figura se demora casi dos siglos en vaticinar que la reversión del trayecto migratorio prehispánico, del Norte al Centro, marcaría una nueva etapa. Los payutes de Oregón y Idaho ya no se vuelven nicaraos. En cambio, los nicaraos se hacen hopis y kawiusus. Los pipiles reclaman su origen nórdico. El trópico se vuelca al desierto y el ocre mustio del páramo tiñe el verde del cinturón de América. Al que ya no te quiero verde, al decaer la esperanza.

El Cristo Negro viaja del Centro al Norte hacia mediados del siglo XIX. No obstante, en el santuario de Chimayó, casi nadie alude a su origen maya, centroamericano. Ek-Ik-Pul-Ha, «negro viento que empuja el agua [lluvia]». En una hispanidad orgullosa de su pureza, se elude el trasfondo centroamericano. Sólo lo europeo queda vigente. El escapulario se convierte en símbolo de una cristiandad hispana sin reconocimiento teológico del otro, Del otro, a quien subyuga y elimina de su legado histórico en nombre de lo global.

Se oculta la presencia maya, lo centroamericano, bajo un triple velo espeso, más denso que la bruma del otoño. El manto del parentesco yuto-nahua que se ignora; el manto de la Colonia que se torna en un Camino Real sin avenida hacia el centro. Y el manto de una reversión del proceso migratorio. De una travesía en caminata que re-inaugura el centro en el norte. La caminata que todos los centroamericanos, la andanza que quienes vivimos en EEUU, la repetimos al cansancio. La reiteramos en ritual milenar de la época virtual de la cual hoy emergen nuestros sueños.

III. El desvelo por des-en-cubrir En un viaje hacia la semilla, en travesía hacia una tierra nuestra que nos llama extranjeros. Regresamos al inicio de los tiempos, cuando los payutes y los náhuat brotaban todos, en su conjunto, de la región que los mexicas llaman Chicomoztoc, El lugar de las siete cuevas, de las siete grutas.

En su reciprocidad terrestre, copian las aberturas del cuerpo humano. Las de nuestro organismo lacerado como perspectiva única hacia un mundo mestizo. Híbrido por su combinatoria de amuleto en escapulario y del agua que

# Del recuerdo

## Literatura salvadoreña-Diáspora

**LOS CENTROAMERICANOS DEL PACÍFICO SERÍAMOS MEXICAS SIN SABERLO, AUN SI COMO PIPELES LLEGAMOS A LA MÉDULA DE AMÉRICA SIGLOS ANTES**

**RAFAEL LARA-MARTÍNEZ**  
(*New Mexico Tech,*  
*soter@nmt.edu*)  
*Desde Comala siempre...*

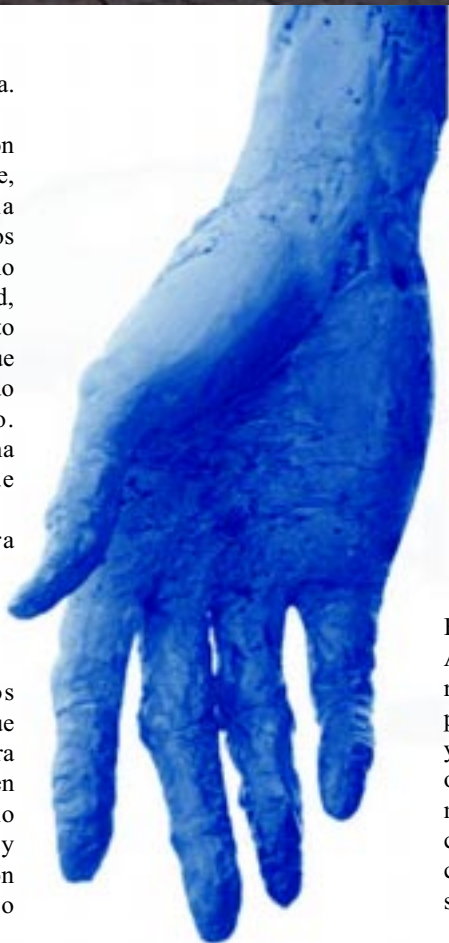


FOTO: SUPLEMENTO CULTURAL TRES MIL/ ROSA CAMPOS

precipita el aire frío de la tormenta. It takes two to America...

En este sitio de la reconciliación —el de nuestro cuerpo palpitante, Chicomoztoc— se yergue la literatura centroamericana en los EEUU. Su palabra abre el terreno del des-olvido. El de la verdad, aletheia, como des-en-cubrimiento de una negligencia milenaria que hace de lo familiar y de lo conocido algo siniestro y ominoso. Revestidos de tres velos, de una trinidad en manto oscuro de invierno.

Somos extranjeros en nuestra propia tierra novo-hispana. La Madre-Patria nos recibe como Cárcel-Patria. Como Tumba-Patria. E incluso quienes se apellidan como nosotros rechazan al recién llegado. Porque los nuevos tiempos, cuya frontera la dibuja el enemigo, nine-eleven (9/11), exigen la partición de lo mismo. Su recorte y fragmentación. Con tanta razón como se recorta lo ajeno y lo siniestro.



**"LA LITERATURA CENTROAMERICANA BROTA DE LO GLOBAL ESCINDIDO HASTA RASTREAR LA VERDAD AL DESNUDO. BUSCA LAS HUELLAS SIN TAPUJOS Y LA TOTALIDAD DE LO DISOCIADO. A CAPELLA, EN UN CANTO SIN PRECEDENCIA MUSICAL"**

**RAFAEL LARA MARTÍNEZ**  
*Antropólogo*

El papel de Centro América en America, en los EEUU, se llama recordatorio. Sou-venir, provenimos desde abajo, espacial y temporalmente, desde el ombligo del continente. El que marca la media hora del reloj. Del continente que lo global ya no concibe como en su unidad singular. El inglés lo pluraliza

Americas. Lo disgrega sin consonancia de diálogo bilingüe. Somos centroamericanos que desplazamos nuestro centro de gravedad hacia el Norte. Y sin norearnos admitimos el papel que nos corresponde. Nos corresponde levantar la triple cortina que este día, 9/11/2011, en su decálogo enigmático, revelaría la verdad al desnudo. Sin velo, una verdad que sólo existe como tal, al descampado. A la intemperie aseada, lluviosa y húmeda como el trópico verde acentuado de Centro América.

Es nuestra misión y experiencia americana. Literaria, artística y vivencial. Debemos recordar que la memoria olvida. Que lo global fragmenta. Irreconoce la unidad primigenia que al hacer colisión, como el Big Bang nos divide en cuerpos desmembrados. Mutilados en fractales que se reclaman únicos y totales. En olvido del tronco común que los vincula a su integridad originaria.

No importa quien sea (Fulano de Tal), banquero de Miami (Daglio, Guirola, Safie, Soler, etc.), servidumbre en un hotel de lujo en Houston, San Francisco D. C. (Pérez, Martínez, etc.), crítico literario en una universidad (Arias, Cortez, Lara-martíne, López, Rodríguez, etc.), escritor realista-costumbrista (Kattán Zablah, etc.), vanguardista (Moya...), realista (Bencastro), etc.. La unidad la constituye un Chicomoztoc —siete aberturas corporales— del cual provenimos, el cual nos perfora. Así percibimos el mundo entero en su unidad primordial. América como continente impar, indivisible y sin plural que lo fragmente.

The Americas es un nombre que lo recorta en pedazos. Sin retazos, nuestra misión centroamericana es única. Somos la cintura que une los dispar, el norte y el sur enemistados. Somos la conjugación de los opuestos, de los complementarios. La de los suplementos que en su discrepancia se reúnen y convergen sin notarlo. La literatura centroamericana brota de lo global escindido hasta rastrear la verdad al desnudo.

Busca las huellas sin tapujos y la totalidad de lo disociado. A capella, en un canto sin precedencia musical, sin precedencia geográfica. Somos el centro en el norte. Somos quienes des-centrados reunimos los opuestos al aclarar el olvido. El olvido que somos para nuestro familiares del norte. Al sitio del origen mustio donde regresamos sin que el verde del trópico sea ya verde que te quiero. Aquí —en este mundo, en este instante— somos el recuerdo que realza el día de la memoria que olvida.